EL DIARIO VASCO

PAÍS: España
PÁGINAS: 4-5
TARIFA: 19181 €
ÁREA: 2296 CM² - 200%

FRECUENCIA: Diario
O.J.D.: 58487
E.G.M.: 254000
SECCIÓN: AL DIA

5 Junio, 2015

La gasolina del Proyecto Deba

Voluntarios de todas las edades alimentan el motor de la investigación que pretende plantar cara al Alzheimer

:: ANA VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. Hay quinientas personas dentro del ensayo clínico de Cita Alzheimer, la fundación que tiene como objetivo la investigación y el apoyo a las personas afectadas y a su entorno. Análisis de sangre y de orina, una resonancia y una punción lumbar optativa son algunas de las pruebas a las que se someten de forma anual.

Pero Cita, el nombre por el que conocen a la entidad quienes colaboran con ella, precisa ahora de más voluntarios que cuiden otros aspectos importantes en la investigación y en la lucha contra esta enfermedad. Gente como la farmacéutica de Deba, Amaia Zalduegi o como la estudiante de Bachillerato de Donostia, Sara Amantegi son la gasolina que precisa el motor de una investigación hasta ahora inédita.

Cada uno ocupa su lugar en esta tarea que tuvo ayer su arranque oficial en la iglesia de Deba, el pueblo escogido para el gran estudio que se pondrá en marcha de forma oficial el 21 de septiembre y que quiere reunir a 1.000 voluntarios de más de 65 años que quieran someterse a diferentes análisis para conocer datos sobre esta enfermedad.

Los chicos del Lizeo

Cita precisaba mimbres para todo el entramado que necesitará para este Plan Stop Alzheimer 2020. ¿Por ejemplo? Los chicos de Bachiller del Lizeo Santo Tomás de Donostia. Acudieron al centro escolar y les explicaron la idea. Conocerían el funcionamiento del cerebro, los aspectos científicos de esta dolencia, pero también a enfermos y familiares.

Se apuntaron nueve chicas y cuatro chicos de 2º de Bachiller. No era solo cuestión de que fueran ellos los que supieran qué pasaba con esta enfermedad con la que la mayoría no había convivido, sino que estuvieran preparados para explicárselo a los demás. Elaboraron un proyecto que tuvieron que explicar a sus compañeros de 4º de la ESO y a los alumnos del Mendata, el instituto de Deba. Todo en horas extraescolares, utilizando su tiempo libres y a golpes de reunión intempestiva con bocata y ordenador. El proyecto cuajó. Primero pusieron a sus compañeros ejercicios de memoria fáciles, después les explicaron cómo funciona el cerebro y más tarde llegó la hora de la frustración con unos ejercicios mucho más difíciles que los alumnos no podían realizar tal y como ellos creían. Así podían sentirse como uno de los enfermos que habían conocido.

Y en Deba

Esta forma de transmisión entre jóvenes se quiere potenciar desde Cita Alzheimer y desde el propio Lizeo, e incluso llevarlo a otros centros educativos que puedan elaborar iniciativas similares de formación de estudiantes por otros estudiantes. En el caso de Deba, se toca también a los chavales del equipo de fútbol, el Amaikabat.

Por esta vía llegó otro de los mimbres de este voluntariado, Koro Lazkano que, junto a su marido, están vinculados al equipo. Porque en Deba se está tejiendo una red en la que participan personas muy diferentes que ayer, en el acto, estuvieron presentes y dispuestas a aclarar dudas que se pudieran plantear.

Las tareas no están del todo distribuidas, pero sí se puede palpar el entusiasmo de gente que quiere que se pueda convivir con el Alzheimer. Habrá más encuentros con la gente para que todo esté listo para septiembre. Lo que tienen claro es que se puede colaborar desde muchos ámbitos, tanto desde el científico como desde el social. «Vamos a mejorar las redes de diagnóstico y atención de pacientes y cuidadores», dicen desde Cita Alzheimer en este primer arranque del Proyecto Deba. «Queremos seguir colaborando», afirman los voluntarios que están dentro de la iniciativa.

LAS CIFRAS

1.000

test: Deba tiene algo más de mil vecinos de más de 65 años de los que quiere saber su estado cognitivo y la incidencia del Alzheimer.

60.000

enfermos: Son los que están diagnosticados en todo Euskadi, aunque en estadios leves el 80% no tiene diagnóstico.

Uxue Aizarna
Estudiante de Bachiller

«Quería hacer cosas de voluntariado vinculadas con las ciencias»

Uxue Aizarna cursa 2º de Bachiller en el Lizeo Santo Tomás de Donostia. Conoció la idea de Cita Alzheimer de implicar a jóvenes en la difusión de la enfermedad entre gente de su edad y enseguida le atrajo el proyecto. «Quería hacer cosas vinculadas con el voluntariado y me interesan mucho las ciencias, así que me pareció una oportunidad a pesar de que no he conocido ningún caso cercano de Alzheimer». Le atrajo también la posibilidad de salir fuera de las aulas para aprender cosas, pese a que eso supusiera muchos días de reuniones con bocata al mediodía y entre clase y clase. «Aprendimos cómo funciona el cerebro y lo que supone esta dolencia. Con Afagi conocimos a la gente que padece la enfermedad, aunque es verdad que la inmensa mayoría del tiempo hemos estado con los que la padecen en grados menores. Estuvimos con ellos, con sus familiares. Al principio no sabíamos qué nos íbamos a encontrar, pero estuvimos a gusto». La importancia de la psicoestimulación llamó la atención a esta chica que duda entre la Biología y la Ingeniería Biomédica y que cree que se puede ser voluntario de muchas maneras.

Ane Iriondo
Neurobióloga

«Queremos que la gente empiece a hablar de este tema y se implique»

La implicación de Ane Iriondo parecía clara. Tiene 26 años, es neurobióloga de profesión, ha trabajado con enfermos de Parkinson y Alzheimer y está encantada con la investigación que se abre en Deba. «Este es un pueblo pequeño que cumple con una condición que se había planteado para el ensayo clínico: una población de mil personas con más de 65 años. Quienes acepten el reto y tengan esa edad realizarán test para analizar su estado cognitivo y después podrán seguir o no nuevas pruebas». No solo se analizará cómo van de memoria estos debatarras. «Lo que se va a analizar también, y creo que es muy importante, son las condiciones en los que vive la persona que tiene la enfermedad, cuáles son las relaciones con su familia, con sus amistades de siempre». Si este aspecto le parece importante, el diagnóstico precoz también lo es para Ane Iriondo. Porque, por su experiencia profesional, sabe que la detección en fases tempranas puede mejorar la calidad de vida de los enfermos de forma importante. «Lo que queremos es que se empiece a hablar del tema, de la importancia que tiene un estudio como este».

EL DIARIO VASCO

PAÍS: España
PÁGINAS: 4-5
TARIFA: 19181 €
ÁREA: 2296 CM² - 200%

FRECUENCIA: Diario
O.J.D.: 58487
E.G.M.: 254000
SECCIÓN: AL DIA

5 Junio, 2015

Amaia Zalduegi
Farmacéutica

«En todo esto hay una recuperación del respeto a los mayores»

No lo dudó ni un momento y espera que su experiencia sea útil para este Proyecto Deba en el que espera que sus vecinos se animen a colaborar. Amaia Zalduegi es farmacéutica y su trabajo en la botica le permite conocer de forma directa las dolencias de mucha gente. Además de su entusiasmo, Amaia hizo una tesis en neurofarmacología y le interesan estas cuestiones, además del propio voluntariado. Cree que es importante incrementar la calidad de vida de las personas que padecen esta enfermedad y de quienes les cuidan, pero también que se les respete en las calles de su pueblo. Todavía no sabe bien cuál será su cometido en estos primeros días y sobre todo a partir de septiembre, pero hay algo que tiene claro: «En todo este movimiento hay también una recuperación del respeto a la gente mayor, un respeto perdido». Otro consejo como ciudadana y como experta es que nadie se quede en casa, que la gente salga a la calle. «Debemos olvidarnos de esa afirmación de 'mira ese que está loco'. No, no está loco, lo que está es enfermo». Está convencida de que Deba colaborará con el proyecto.

Ander Sanz
Estudiante de Bachiller

«Ahora creo que hay que ver esta dolencia con normalidad»

¿Qué es lo que más le sorprendió a Ander Sanz, alumno de Bachiller, de su experiencia con los enfermos? Una mujer que aprovechaba la hora que dejaba a su marido en Afagi para ir a la biblioteca y leer. «Para ella era una liberación». Este chico de 19 años quiere estudiar Integración Social y desde el principio creyó que este proyecto le ayudaría en sus miras profesionales y personales. «Tenía tiempo y la idea me atraía, aunque me costó empezar». Con sus doce compañeros recabó información en Cita, les explicaron el funcionamiento del cerebro, visitaron a enfermos –«lo más triste fue el día que estuvimos con los del grado más severo»– y prepararon el proyecto. El día de más nervios fue durante la primera exposición. «Había un montón de gente de Afagi y de Cita. No sabíamos qué iban a pensar de nuestro proyecto ni si íbamos a transmitir bien lo que queríamos mostrar». Todas las críticas fueron favorables. Hasta ahora, Ander no conocía a nadie con Alzheimer, «es verdad que hay que estar siempre pendientes de ellos», pero todo este proceso le ha llevado a una conclusión: «Hay que ver la enfermedad con normalidad».

Koro Lazkano
Ama de casa

«Es importante que los chavales se conciencien, hay que llegar a ellos»

Conoce bien su pueblo y a sus vecinos, está vinculada al club de fútbol de la localidad, el Amaikabat, junto a su marido y no lo dudó cuando desde Cita Alzheimer le hablaron del proyecto y de la posibilidad de participar en el voluntariado. Su labor, ayudar a concienciar a los más jóvenes de la localidad, a aquellos que van al instituto y también a los que juegan al fútbol. «Ellos son receptivos en muchas ocasiones, pero también es cierto que hay que saber llegar a ellos, desplazarse a donde están, a los sitios en los que se mueven». Cuando tomó la decisión de implicarse en el Proyecto Deba no sabía aún que uno de sus tíos iba a ser diagnosticado. Sabe que es duro, pero también aboga por la importancia de que en un pueblo como el suyo, «donde nos conocemos todos», la gente pueda colaborar. «Si uno de estos enfermos se escapa de casa o va a una tienda y no paga lo que compra, ya sabes quién es y que su hijo o quien sea irá después a darte el dinero. Eso puede ser difícil en una ciudad grande, pero no en un sitio como Deba, si todos logramos implicarnos y el proyecto funciona también en el aspecto social».

Sara Amantegi
Estudiante de Bachiller

«Me ha encantado la experiencia y quisiera seguir colaborando»

A Sara Amantegi siempre le ha interesado el voluntariado. Cuando en el Lizeo les propusieron el proyecto, tanto ella como su amiga Inge coincidieron en que merecía la pena apuntarse. «Y eso que lo mío no es la rama biosanitaria y ni siquiera sabía muy bien qué era eso del Alzheimer». Ahora está preparada para explicar a otros chicos y chicas de su edad qué es lo que les ocurre a las personas que sufren esta enfermedad y cómo afecta a las familias. «Es lo que se llama formación en cascada, que creo que es muy interesante. Me ha encantado la experiencia y me gustaría poder seguir colaborando de alguna manera. Sobre todo si me quedo aquí». Porque esta voluntaria vocacional quiere estudiar ADE Internacional en Barcelona. Conocer el Alzheimer de forma teórica también le movió todas las alertas. ¿Cómo iba a reaccionar? «Todo es más normal de lo que creía. Había de todo. ¿Os acordáis de aquella mujer que llevaba nueve años en los talleres de Afagi? Era muy simpática. Es verdad que cuando fuimos al centro de día, con los enfermos más graves, nos fuimos de allí con una impresión de tristeza enorme».